



1. Explica de qué tratan estos fragmentos. ¿Cuál es el tema general de cada uno?

A

Daniel, el Mochuelo, sintió frío cuando don José, el cura, que era un gran santo, comenzó a rezar responsos sobre el féretro depositado a los pies de la fosa recién lavada. Había, en torno, un silencio abierto sobre cien sollozos reprimidos, sobre mil lágrimas truncadas, y fue entonces cuando Daniel, el Mochuelo, se volvió, al notar sobre el calor de su mano el calor de una mano amiga.

MIGUEL DELIBES: *El camino*, Destino

B

Y al punto, mudando de táctica, habló con gran rapidez, diciendo que estaba enamorado, pero de veras; que para él no había categorías, distinciones ni vallas sociales, encontrándose el amor de por medio; que Amparo valía tanto como la más encopetada señorita, y que el desliz no provenía de falta de respeto, sino de sobra de cariño; todo lo cual esforzó con mil dulces e insinuantes inflexiones de voz.

EMILIA PARDO BAZÁN: *La Tribuna*, Cátedra

2. Justifica cuál de estos tópicos aparece en el siguiente poema.

carpe diem

beatus ille

locus amoenus

Tenáis para uniros
únicamente kilómetros
de tierras rojas y un río
que desciende cada vez más despacio.
Pasaron treinta días.
Cambió el color de la tierra.
También creció la lentitud del río.
Ahora estás esperando
en medio del campo y sientes
la serenidad de los árboles
y la vibración de los pájaros.

Miras los montes, miras el aire
y se te representa la justicia de las cosas,
es decir,
la poesía de las cosas.
Y tú bien sabes por dónde
tu compañera va a llegar,
por dónde anda hacia ti,
de qué pueblo desciende.
Y, de pronto, la ves [...]

ANTONIO GAMONEDA: “Exentos I”, en *Edad*,
Cátedra

3. Identifica los personajes que aparecen en este texto. ¿A qué estereotipo responden?

Desde aquel instante, se inició entre Eduardo, Daniel y Chano una amistad o, mejor, “sociedad”, capitaneada con indiscutible acierto por Daniel, comúnmente llamado el Bizco. Tenía apenas dieciséis años, pero su astucia y habilidad superaban la experiencia de otros mayores. El grupo se dedicaba a toda clase de raterías. Con el producto de las ventas, Daniel llevaba una vida revuelta, que arrastró inmediatamente a Eduardo. La salud del Bizco, de suyo débil, sufría grandes depresiones. Vivía atropelladamente, mordía la existencia con una amargura precoz, desesperada e inconsciente a la vez. Vivía como si le esperase la muerte al filo de cada hora. Cuando celebraba algún triunfo, su frase predilecta era: “Todo esto nos llevamos por delante”. Chano, fuerte y simple, le adoraba como a un dios, y Daniel se aprovechaba de su fuerza y fidelidad.

ANA MARÍA MATUTE: *Luciérnagas*, Austral